



100 días para la historia: Trump devuelve las relaciones con México al siglo XIX

El republicano rompe la sintonía comercial y humana que mantenía con el país vecino a cuenta de los aranceles y la discriminación



CARMEN MORÁN BREÑA

México - 27 ABR 2025 - 06:00CEST

En 1975, el reputado historiador Rafael Segovia publicó una encuesta sobre *La politización del niño mexicano* en la que se preguntaba a los escolares qué país les inspiraba menos simpatía y la mayoría respondió: Estados Unidos. Y si tuvieran que vivir fuera de México, qué lugar elegirían: Estados Unidos. En esa suerte de funambulismo sigue viviendo México en sus [relaciones con el país vecino, ya sean diplomáticas, culturales, migratorias, gastronómicas o comerciales](#). Aquellos niños de entonces están asistiendo hoy, sin embargo, a una conversación desconocida al menos desde la II Guerra Mundial, en la que el presidente [Donald Trump maneja la batuta que está echando por tierra la confianza ganada entre dos naciones](#) cuya historia está jalonada de peleas y acuerdos. Un nuevo paradigma, lo califican los expertos internacionalistas, y se refieren a la intrusión de la política más oportunista en los tratados comerciales que discurrían sin mayores sobresaltos. Trump ya agitó en su primer mandato las columnas que soportaban un entendimiento de décadas, pero la versión actual del mismo presidente está haciendo zozobrar dramáticamente el barco. A pocas jornadas de que se cumplan los 100 días del mandatario en el poder, las aguas están revueltas en el mundo entero, pero [México, su primer socio comercial, busca ya soluciones en la economía interna](#) para salvar una crisis que amenaza con cambiar las relaciones binacionales por completo.

La frontera de más de 3.000 kilómetros que separa a ambos países ha sido testigo de guerras territoriales, pero también de múltiples intercambios



comerciales y humanos que prosiguen hoy en día con tintes distintos. [Lo que antes era fuerza de trabajo ahora son migrantes indeseables](#) para la Administración trumpista, lo mismo con el tráfico de drogas, impulsado antaño para uso de los soldados en conflictos bélicos y ahora convertido en una hidra de mil cabezas que deja miles de víctimas del fentanilo en Estados Unidos y de muertos por violencia en México. “Pero los tratados comerciales conseguidos [el TLCAN en 1994, reconvertido en TMEC en la actualidad, entre México, Estados Unidos y Canadá] dejaban fuera las disputas políticas, que se trataban por separado. ”Eso fue un logro diplomático de México, compartimentar los problemas. Pero ahora la conversación está contaminada y la negociación de los aranceles va en función del fentanilo o de la migración. Son herramientas que movilizan políticamente y eso complica extraordinariamente el asunto”, explica Erika Pani, profesora del Colegio de México. “La historia siempre ha sido compleja entre ambos países y con muchos actores, pero hay que tener claro que esto no se juega solo entre Washington y Ciudad de México”, añade.

La presidenta [Claudia Sheinbaum ha manejado con cautela y rendimiento estos 100 días](#) de una incertidumbre que está lejos de concluir. México ha sorteado los onerosos aranceles que se han impuesto en otras regiones del mundo y [por el momento afronta solo los que lastran con un 25% al acero y el aluminio](#), así como a ciertos productos externos al tratado comercial. El país todavía tiene la cabeza fuera del agua, pero están en la mira las autopartes, el gran problema del gran negocio, el montaje de vehículos y lo que mantiene en México cadenas de producción de las grandes marcas automovilísticas. Se ha previsto un 25% de arancel para estos componentes, que se irá rebajando en la medida en que sean productos estadounidenses en lugar de chinos, por ejemplo. Faltan los criterios para medir eso antes de implantar la tasa. “Si rompes la integración del sector automotriz, rompes la razón de ser del TMEC”, el acuerdo comercial entre los tres países del norte de América, dice la diplomática Martha Bárcena, que fue embajadora mexicana en Estados Unidos en los dos últimos años del primer mandato de Trump. Las veleidades del mandatario republicano tienen a México en un sinvivir, un día se levanta [con amenazas sobre las exportaciones de tomate](#) y otro con la polémica por el intercambio de agua para la agricultura fronteriza.

[100 días para la historia: Trump devuelve las relaciones con México al siglo XIX | EL PAÍS México](#)